

El espejo distraído

(Versicuentos)

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Matías Trillo

loqueleg



*Para Fernando, Isabel
y Nobuyuki Adachi, junto
a quienes volví a jugar
a la mamá.*

Queridos chicos:

En el dormitorio de la casa de mis padres había un espejo. Mejor dicho, hay un espejo, pero a mí me parece que no fuera el mismo de antes. Les voy a contar por qué: cuando yo era chica y sabía hacer cosas importantes, tales como gastar enteritas las siestas del verano corriendo tras las mariposas o dibujando con tiza en las paredes, ese espejo jugaba conmigo. Sí. Como lo oyen: jugaba conmigo. Yo me paraba frente a él y ya no estaba sola. Desde su luna brillante y ovalada me sonreía una nena muy parecida a mí que, tocándome la cabeza con una varita, lograba convertirme en dragón, humo o astronauta... Algunas veces, como era un espejo bastante distraído, me reflejaba de manera muy cómica... (sin mi flequillo por ejemplo, o con un moño de más).

Pero yo crecí, me vine grande... y mi espejo también. Por eso, aunque a veces –cuando nadie nos mira– lo visito y le hablo, él bosteza aburrido... y ya no sabe jugar.

W. JORNEMANN (o Kisy)

EL ESPEJO DISTRAÍDO

Tengo un espejo distraído.
Me marea con sus olvidos.
Sé que no lo podrán creer
pues –coqueta– me miré ayer
y él, como siempre está en la luna,
no reflejó imagen alguna.
Por supuesto, yo me asusté;
muy enojada lo reté.
Él, entonces, se disculpó
y enseguida me dibujó...
mas con la cara empañada
y media trenza borroneada.

Adivinen lo que pasó
cuando mi tío se miró
utilizando una gran lupa
y teniendo la gata a upa...
Pues mi espejo tan distraído
hizo una mezcla, confundido,

y mi tío se vio con cola,
bigotes, una mano sola,
el chaleco descolorido
y su cigarro en dos partido...
¡Y la gata casi se mata
al reflejarse con corbata!

CANCIÓN MÁGICA PARA TENER
TRES CABRITOS

Corté tres cabritos
con esta tijera:
uno de esa hoja
de papel madera,
otro de una tapa
que hallé en el armario
y el más chiquitito,
de papel de diario.

Cerrando los ojos
dije: —¡Abracadabra!,
¡que hasta el sol se arrugue!
y ¡diente de cabra!
Entonces, con miedo,
abrí la ventana...
¡y entró una pradera
bien verde, con ganas!

También entró un árbol
casi anaranjado,
un viento redondo
y un charco floreado...
Pero con su flauta
pasó un pastorcito
y se llevó –ingrato–
a mis tres cabritos.



PARA CANTARLE A LA SEMANA

A los siete días
de cada semana,
los guarda mi tía
en bolsa de lana.
El Domingo rosa,
con gusto a frutilla,
suelta mariposas
y la maravilla...
Al Lunes, el día
de color de té,
lo envuelve mi tía
con papel glacé.
Como a una niñita
cuida al Martes verde:
lo guarda en cajita,
si no, se lo pierde.
Al Miércoles, día
color amarillo,
lo esconde mi tía